

# FUNCIÓN DEL SÍNTOMA EN LA ESTRUCTURA PSÍQUICA

Marcela Ana Negro<sup>1</sup>

Psicóloga

## **A. Definición del síntoma**

Este trabajo se propone hacer un breve desarrollo respecto del lugar que ocupa, para Freud, el síntoma en la estructura psíquica. Una vez ubicada esta cuestión se verá como pensar, con Freud, el síntoma en el final de la cura. Sin duda, la idea que se tenga de lo que es el síntoma a la estructura, determinará la concepción que se tenga del fin de análisis y de la dirección de la cura.

Sigmund Freud inventó el psicoanálisis en su encuentro con el síntoma. Un síntoma del que supo ver que hablaba. Y supo escuchar que hablaba de varias cuestiones. De ahí que, de él, no dio una sola definición, sino varias. Dijo que era un símbolo mnémico del trauma, un cumplimiento de deseo, la realización de una fantasía, una satisfacción sustitutiva, una forma de protección contra la angustia y también, una formación de compromiso.

Todas ellas parecen tener, para Freud, igual valor. De hecho, en *Fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad*, él mismo realiza una lista de definiciones de lo que es el síntoma. Ellas se articulan unas a otras sin oponerse.

Con sólo observar este listado se puede ver que el síntoma tiene una función de condensador, es un articulador, un facilitador del funcionamiento psíquico.

Lo interesante es que estas diversas definiciones no son productos obtenidos en distintos momentos de su elaboración teórica; todas (menos la que está en relación a la angustia) ya se pueden encontrar en los trabajos anteriores a 1900. La definición del síntoma como símbolo se encuentra en el *Proyecto de psicología para neurólogos*, la del cumplimiento de deseo, en la *Carta 105*, la que lo vincula a la fantasía, está en

---

<sup>1</sup> Licenciada en Psicología. Diplomada de la Sección Clínica de Buenos Aires. Magister en Psicoanálisis. Diplomada del Instituto Clínico de Buenos Aires. Docente de la Maestría en psicoanálisis de la Universidad Kennedy (Argentina).

el *Manuscrito M*, el síntoma como satisfacción sustitutiva se halla en el *Manuscrito K* y la formación de compromiso en la *Carta 46*.

Es verdad que con el desarrollo de su elaboración teórica, estas definiciones toman distintos ribetes; por ejemplo, no es lo mismo pensar la satisfacción sustitutiva antes, que después, de *Más allá del principio del placer*, o no es lo mismo pensar la formación de compromiso antes que después de la introducción del superyó con la segunda tópica, ni pensarlo en relación a los sistemas (conflicto consciente-inconsciente) o a las instancias (yo versus ello).

Sin embargo, es sorprendente encontrar ya, en este período pre-psicoanalítico, una definición del síntoma como formación de compromiso en su cara de castigo, pues, en la *Carta 105* ubica el castigo (y por ende, lo que será el futuro superyó), en línea directa con la pulsión. Allí dice que el síntoma como castigo es la sustitución última de la satisfacción “cumplimiento de deseo del pensamiento represor es el síntoma, por ejemplo, como castigo, autopunición, la sustitución última de la autosatisfacción, del onanismo”. (Freud, 1986, p. 320)

Este trabajo se centrará en una sola de estas definiciones, la que da Freud en el «*Proyecto*», donde dice que el síntoma es un símbolo mnémico. Y la pregunta que lo guiará será investigar si ésta no deja, acaso, deslizar la idea de una función soporte del síntoma en la constitución de la estructura psíquica, un rol en la estructuración del aparato, una función constituyente del sujeto. Y, si esto es así, qué incidencia tiene esta concepción del síntoma en el final de una cura.

## **B. El síntoma en la estructura**

En el *Proyecto de una psicología para neurólogos*, Freud dice que el síntoma es un *símbolo mnémico*. ¿Dé qué? Del trauma, que él homologa a la *vivencia de dolor*. (Freud, 1986) Y dice más, dice que el síntoma es símbolo de *uno* de los elementos que constituyen la vivencia de dolor, *das ding* (la cosa del mundo). Veamos una cita:

[...] hubo una vivencia que consistió en B+A. A era una circunstancia colateral, B era apta para operar aquel efecto permanente. Pero la reproducción de aquel suceso en el recuerdo se ha plasmado como si A hubiera remplazado a B. A ha devenido el sustituto, el símbolo de B. [...] El histérico que llora a raíz de A no sabe nada de que lo hace a causa de la asociación A-B ni que B desempeña un papel en su vida psíquica.

Aquí, el símbolo ha sustituido por completo a la *cosa del mundo*. (Freud, 1986, pp. 396-97)

El síntoma, entonces, es concebido como metáfora de *la cosa*, como un sustituto, aquello puesto 'en el lugar de'.

*Das Ding* es un concepto que Freud formula considerándolo uno de los elementos originarios de la *vivencia de dolor* y de la *vivencia de satisfacción*. Ambas son consideradas por Freud como matrices del aparato psíquico. A raíz de su ocasionamiento en un momento inaugural, originario, primordial, el aparato se constituye como un aparato cuya función principal es el desear a partir de una pérdida inaugural (vivencia satisfacción) y que, además, está irremediamente escindido desde el origen para repeler el acercamiento del objeto (vivencia de dolor).

Freud sostiene que cuando ambas vivencias se producen dejan, cada una, una marca psíquica imborrable que consta de, al menos, dos elementos y un efecto. Los elementos son, en los dos casos, de dos tipos: un elemento inmutable, constante, inaccesible, no comprensible, inasimilable, incomparable (pp. 414 y 432), dice Freud: "Lo que llamamos *cosas del mundo* son restos que se sustraen de la apreciación judicial." (p. 379) y uno comprensible, variable, consabido para el yo por su propia experiencia, propiedad, actividad o movimiento de la cosa. (pp. 414 y 432)

Ambos elementos se constituyen a partir de la intervención del prójimo (que deviene auxiliar, objeto de satisfacción u objeto hostil), y derivan de él, puesto que estas vivencias acontecen *por* su intervención. "Y así el complejo del prójimo se separa en dos componentes, uno de los cuales impone por una ensambladura constante, se mantiene reunido como una *cosa del mundo*, mientras que el otro es *comprendido* por un trabajo mnémico, es decir, puede ser reconducido a una noticia del propio cuerpo." (p. 377)

La constitución del objeto *heimlich/unheimlich* se produce *por* y *en* la intervención del Otro materno, y para las dos vivencias está vinculado al cuerpo y a su erogenización.

Hasta aquí, los elementos; ahora, el efecto de cada una de las vivencias. Freud nos enseña que la vivencia de satisfacción deja como efecto el estado de *deseo* y la *atracción* hacia el objeto; en cambio, la vivencia de dolor deja como efecto el *afecto* (en especial, la angustia) y el estado de *defensa primaria*, es decir, la acción de

alejarse y mantenerse separado del objeto, mantenerlo como objeto perdido. (pp. 366-7)

Ambas vivencias no son sino dos caras de una misma moneda. El objeto que allí se constituye es uno; en tanto perdido es la cosa como causa, en tanto presencia, es la cosa como lo siniestro.

Entonces, si el síntoma es símbolo de *das ding*, es símbolo de lo que queda perdido, inaccesible para el aparato. En este sentido se entiende lo dicho en el siguiente párrafo, perteneciente al *Manuscrito K*, respecto del ataque histérico:

Toda vez que el suceso traumático se desahoga en una exteriorización motora, esta misma pasa a ser la representación-frontera y el primer símbolo de lo reprimido. Por eso no hay que suponer que en cada repetición del ataque primario es sofocada una representación; se trata, en primer término, de una *laguna dentro de lo psíquico*.” (Freud, 1986, p. 269)

Es decir que, en este caso, en que el síntoma es símbolo, no estaríamos pensando que es símbolo de una representación que ha quedado reprimida, sino de un agujero, un vacío dentro de lo psíquico. Si así fuera, *la definición del síntoma como símbolo remitiría directamente a la represión primaria y no a la secundaria*.

Es también, aquello que protegería de la emergencia, en ese agujero, de lo que no debería aparecer, y que, de hacerlo, engendraría el efecto de siniestro que provocaría la descarga de angustia automática.

Entonces, el síntoma sería el factor psíquico que sostendría el agujero como agujero, cumpliendo la función de mantener a distancia a *la cosa*. La represión primaria o defensa, en tanto fuerza de repulsión, aseguraría el mantener el objeto como perdido de modo de constituirlo como sostén del deseo.

Por otro lado, surge la pregunta de si esta definición del síntoma no está, quizás, en la misma línea de la descripción que hace Freud del *síntoma de defensa primario*. Este es un tipo de síntoma que sólo representa a la defensa, es decir, un síntoma como respuesta *directa* a lo reprimido primario.

Del *síntoma primario de defensa* habla en pocas ocasiones; por ejemplo, en el *Manuscrito K*, donde dice que éste —para la neurosis obsesiva— sería un síntoma *contrario* al complejo psíquico reprimido (p. 263), que acontecería directamente, inmediatamente después de acaecida la represión primaria y que se parecería a un

estado de 'salud aparente'. (Recordemos el esquema de la trayectoria de la enfermedad —la fórmula canónica que da Freud en este Manuscrito de 1896—).

En esta misma línea, quizás se podría pensar si esta concepción del síntoma coincide o no con la de *contrainvestidura* que, en *La represión (1914)*, él define como el *único mecanismo de de la represión primaria*.

El concepto de *contrainvestidura* debe ser pensado en relación al punto de vista dinámico, es decir, en términos de oposición de fuerzas. Se habla de *contrainvestidura* cuando se hace un corte desde una perspectiva, la dinámica. ¿Cómo se la vincula a la formación de síntoma primario? Se habla de síntoma si se tiene en cuenta, además, otra perspectiva: y esta es que los elementos propios del aparato son las representaciones y que nada sucede sin que estas entren en juego (salvo la angustia, y justamente en esto consiste el síntoma desde la perspectiva de su función en relación a la angustia: ligarla). Entonces, el síntoma —siguiendo el desarrollo de su definición como símbolo— sería el anudamiento de la energía psíquica a una representación elegida por enlace falso, que aseguraría que, el objeto se mantuviera dentro de lo psíquico, aseguraría su no emergencia en el afuera, en lo real.

Después de este brevísimo recorrido, se puede pensar que concebir el síntoma en relación al deseo y a la angustia, en tanto ambos son la respuesta del psiquismo a la entrada del sujeto en el mundo, es ubicarlo en relación a las condiciones constituyentes del psiquismo. Definirlo como símbolo es situarlo en relación al deseo y a la angustia, es ubicarlo en relación a la constitución del sujeto en el Otro.

### **C. El síntoma en la cura**

Si el síntoma fuera necesario a la estructura en tanto lo que viene a sostener la falta que provoca el deseo bajo la forma de impedir el advenimiento de la cosa, ¿cómo pensar el fin de análisis para Freud?

La entrada en análisis se produce cuando el síntoma del que el paciente se queja, se transforma, de modo tal de incluir al analista en él, engendrando así la neurosis de transferencia, que es motor de la cura.

En cuanto al final del recorrido analítico, Freud lo sitúa, en 1897, en relación a transformar la miseria neurótica en miseria común, en 1912, en relación a recuperar la capacidad de amar y trabajar, y al final de su obra en el enfrentarse a la roca de

castración, y poder ubicarse de una manera más liviana para el sujeto respecto de la revuelta contra la actitud femenina en el caso del hombre, y del *penisneid* en el caso de la mujer.

Pero, respecto del síntoma, si éste se lee con Freud como teniendo este rol de soporte en la constitución de la estructura, ¿cómo pensarlo, con Freud, en el final de la cura?

En *Análisis terminable e interminable*, el creador del psicoanálisis no nos habla ni de disolución ni de desaparición del síntoma, sino que indica que el final está vinculado a que el sujeto pueda *dejar de padecer* por sus síntomas. En una carta a Fliess, (que Strachey retoma en la introducción al texto), usa por única vez el término “*resto sintomático*” (Freud, 1994, p. 448) para referirse a las condiciones de final de análisis de un paciente. En este caso Freud observaba la presencia de un resto que quedaba del síntoma al final. Una diferencia entre *los* síntomas y *el* síntoma. El síntoma como resto sintomático. ¿Por qué Freud no retomó esto que planteó en el comienzo, luego?

Siguiendo esta línea de pensamiento se repite y subraya lo dicho anteriormente: la definición del síntoma como símbolo remitiría directamente a la constitución del aparato. Tal vez, punto de asiento de *los* síntomas. Tal vez —el síntoma como símbolo— hablaría de la estructura de un ‘*el*’ síntoma del sujeto. Y por ese motivo, el síntoma no desaparecería al final sino que de él quedaría un resto, marca inmutable e inasimilable de lo caído bajo la represión primaria, sostén del deseo.

### **Referencias bibliográficas**

Freud, S. (1986) “Carta 105, Fragmentos de la correspondencia con Fliess (1892-99)”, en J. Strachey, Etcheverry y Wolfson (Trads.), *Obras Completas* Tomo I, Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

----- (1986) “Proyecto de psicología para neurólogos (1950 [1895])”, en J. Strachey, Etcheverry y Wolfson (Trads.), *Obras Completas* Tomo I, Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

----- (1986) “Manuscrito K (1896), Fragmentos de la correspondencia con Fliess”, en J. Stratchey, Etcheverry y Wolfson (Trads.), *Obras Completas* Tomo I, Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

----- (1986) “Lo inconsciente (1915)”, en J. Stratchey, Etcheverry y Wolfson (Trads.), *Obras Completas* Tomo XIV, Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

----- (1986) “Análisis terminable e interminable (1937)”, en J. Stratchey, Etcheverry y Wolfson (Trads.), *Obras Completas* Tomo XXIII, Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

----- (1994) “Carta 242 (1900)”, en J. Etcheverry (Trad.) *Cartas a Fliess (1887-1904)*, Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Affectio Societatis